

DONACIONES RENTADAS¹

Dalia introdujo la llave entre el verdeazuloscuro del buzón oxidado, la giró hacia la izquierda y extrajo la carta que esperaba meses atrás. Metió el sobre en una de las bolsas de la compra y subió cansada las escaleras hasta el cuarto piso. Eran las once de la noche, la hora que habitualmente volvía a casa tras dilatar su jornada de trabajo. Laboraba en un centro comercial como “trabajadora pulmón” desplazándose con unos patines por la superficie de unos grandes almacenes. Reponía los artículos de las estanterías, cotejaba su precio si los escáneres no los reconocían en las cajas registradoras, y llevaba monedas a las cajeras cuando necesitaran numerario. Dalia no recibía plus de disponibilidad, pero debía responder cuantas órdenes les fueran transmitidas a través de su walky. El progreso había logrado mixtificar el valor de las necesidades entre la urgencia de un tiempo líquido, y la digitalización de la vida se minimizaba contenido entre el espacio vertical de los códigos de barras.

Al entrar en casa se dirigió a la cocina para vaciar las bolsas de la compra: arroz, frijoles, plátanos verdes, areparina, aceite, compresas, y media docena de huevos. Colocó cada producto en la despensa intentando guardar un orden digno para sí. Llenó con agua una olla pequeña, echó sal, y la puso a calentar en el fogón de gas. Depositó la carta en la esquina del frigorífico y se dirigió hacia el baño. Ansiaba relajar sus tendones después de nueve horas de deslizamientos rodados, entonces ponía en práctica un método asequible: rociarse las piernas con chorros alternativos de agua fría y agua caliente.

Tras salir de la ducha volvió a la cocina y puso a cocer dos vasos de arroz blanco mientras terminaba de arreglarse. Para Dalia, peinar su pelo tizón negro rebelde simbolizaba un rito que le devolvía placenteramente una mismidad indígena diluida entre productos comerciales, porqués sin respuesta, mucha distancia y mayor añoranza. Acicalada entre sus trenzas, calentó en la sartén un dedo de aceite, preparó el arroz, frió primero el huevo y luego el plátano una vez cortado en rodajas. Comió con rapidez frente a la tele sin atender el programa pues solía encenderla para sentirse en compañía. Luego dejó la bandeja de la cena en la cocina y se dispuso a salir de casa. Ya en la calle, se dirigió a un locutorio telefónico regentado por una compatriota suramericana:

- ¡Quihubo mi jita!
- ¡Quihubo Dalia! ¿Cómo vas?
- Mucha briega. ¡Tenáz! Pero Diosito está arriba y me da fuerzas. En casa están peor.
- ¿Te pongo con ellos?
- Sí, hazme ese favorsito...

¹Del libro “Don de Vida. Relatos sobre trasplantes”, Ed. Cajasur, 2010

Cada tres días, Dalia hablaba por teléfono con su familia. Era lo máximo que le permitía su sueldo inframileurista, además de ser un plazo razonable para autoconvencerse de su extrañamiento a 15.000 kilómetros de distancia.

- Operadora ¿Sería tan amable de comunicarme con la habitación 131?
- Un segundito, Doñita.
- ¿Aló? Soy Dalia
- ¡Quihubo! ¡Qué rico escucharte!
- Hola mimita. ¿Cómo están?
- Bien, mi jita, esperando tu llamada.
- ¿Cómo están Raulito y Nelly?
- Igual...siguen igual... duermen, sedados...

Raúl y Nelly llevaban siete meses en el hospital desde que tuvieron un accidente de tráfico al volver de la finca donde trabajaban junto a su padre y otro de sus hermanitos. Los dos sobrevivieron del percance automovilístico, pero apenas pudieron salvarles la vida al quedar afectados muchos órganos internos. Desde entonces permanecían en cuidados intensivos bajo un coma inducido a la espera de alguna donación salvífica que tardaba más de lo necesario.

- ¡Ay, mimita! Esto es tan duro... y todo desde tan lejos...
- Tranquila, mi ja. Está en manos de Dios... Nosotros no podemos hacer mucho.
- ¿Qué dicen los médicos?
- Lo mismo. Mientras no haya donantes... Sólo queda esperar y rezar...
- Pero es que llevamos así siete meses, el dinero que envío apenas llega para comer en los dos sitios, y esto parece no tener solución.

La imaginación de Dalia voló por un momento hacia un lago de mar muy distante del locutorio. Tres niñitos regordetes hacían carreras sobre uno de los islotes de totora del lago Titicaca entre carcajadas de inocencia colorada. Risas contagiantes, chapetas repetidas, mofletes rojos, ojos brillos almendrados. Así, mientras hablaba por teléfono, aquella imagen propició la aparición de algunas lágrimas en el rostro de Dalia, cuyas gotas no tardaron en deslizarse desde los recovecos de su tez indígena hasta las incisiones del auricular.

- ¡Yo ya no sé qué hacer! A veces creo que tendría que estar allí con ustedes, dejar este país y regresar a casa. La impotencia me come.
- Piensa frío, hijita, ya sabes cómo está la situación acá. No hay plata ni trabajo. Si te vienes, la impotencia se te haría más grande pues al final tendríamos que pedir limosna en la calle, y con los niños hospitalizados entre tubos y sondas.

- ¡No alcanzas a ver cómo se me viene la casa encima! ¡Sola! Siempre sola y dolorida de patinar y patinar sin descanso. Estando allá, al menos les vería, podría abrazarles, cantarles, darles besitos... echar afuera este amor atragantado...

La imagen del Titicaca volvió a aparecer en la mente de Dalia. Remolinos inquietos de medio metro jugaban al escondite saliendo y entrando entre las faldas de su mamasita. Los lápices se hacían espadas pequeñas, los caramelos canicas, y los muñecos de plástico escenificaban las fantasías de sus sueños archipiélagos. Vida hecha juego y juegos para la vida. Sólo los niños llenan el momento con su instante y el instante sin saberlo; paran el tiempo, dan la vuelta al reloj de arena y cuentan sus granos sin equivocarse.

- Bueno mimita, tengo que colgar. La platica apenas llega, y sin estas llamadas me moriría.
- Chao mi jita, no pierdas la fe. Dios es justo, y si hace las cosas así es por algo, aunque no lo entendamos.
- Chao mami, hablamos otra vez en tres días.

Dalia salió del locutorio telefónico con el ánimo por el suelo. Siempre pasaba lo mismo, pero estaba convencida del sacrificio y del precio que debía pagar por una voz de cariño. No podía quitarse de la cabeza las imágenes del Titicaca y de sus hijos sedados entre los tubos de una habitación de hospital. Retomó el camino de vuelta muy pensativa rumiando la última frase que pronunció su madre. No sabía si ya había llegado a la línea roja de lo razonable o si la había traspasado desde tiempo atrás.

Al llegar al portal de su casa abrió el zaguán, miró de reojo la hilera de buzones oxidados, su verdeazuloscuro y el contraste con el amarillo pálido de las paredes desconchadas. Subió las escaleras igual de cansada que unas horas antes y entró en su domicilio. Se quitó el jersey de alpaca, dejó en una silla el gorro y los guantes de lana, y se sentó en el sofá. Encendió la tele para escucharla sin oírla y sin dejar de pensar. Entonces dirigió la mirada a la cocina y clavó sus ojos en la esquina del frigorífico, donde estaba la carta que recibió ese mismo día. Se levantó y abrió el sobre con premura, pese a intuir cuál iba a ser su contenido. Extrajo los documentos y empezó a leerlos.

CONTRATO DE DONACIÓN RENTADA

DE UN LADO, LA PARTE COMPRADORA

D..... con DNI
en representación de BUSCARMED S.A., según poder otorgado ante el
Notario de número de protocolo Razón

socialC/.....
.....

DE OTRO LADO, LA PARTE DONANTE

D..... con DNI/ PASAPORTE.....
nacido en el domiciliado en
..... DP C/
actuando con plena libertad, volitivamente y en nombre propio. Se hacen constar las siguientes

ESTIPULACIONES

PRIMERA

D..... se declara dueña de pleno dominio de su cuerpo y de todos los órganos que lo componen internamente. Confiesa disfrutar de buena salud y que no ha padecido ninguna enfermedad incapacitadora ni de operaciones quirúrgicas invalidantes. También confirma la funcionalidad de todos sus órganos vitales y que éstos desempeñan sus cometidos con normalidad y a pleno rendimiento. Por todo ello, y en pleno uso de sus facultades, consiente entregar a BUSCARMED el siguiente listado de órganos:

GRUPO A: (a) Riñón (izquierdo o derecho, íntegramente); (b) Vesícula (integridad); (c) Córnea (integridad); (d) Bazo (integridad); (e) Médula ósea (según disponibilidad).

GRUPO B: (a) Hígado (extracción parcial); (b) Pulmón (extracción parcial).

GRUPO C: (a) Piel (fragmentos); (b) Grasa (según necesidades y disponibilidad); (c) Pelo (según necesidades y disponibilidad).

GRUPO D: (a) Corazón (integridad); (b) Páncreas (integridad).

SEGUNDA:

Las partes valoran cada órgano conforme a las siguientes cantidades (IVA no incluido):

- 1) Riñón 12.000 \$
- 2) Vesícula..... 2.000 \$
- 3) Córnea 5000 \$
- 4) Médula ósea 8000 \$
- 5) Hígado 10.000 \$
- 6) Pulmón 10.000 \$

7) Bazo	1.800 \$
8) Piel	250 \$ (dm 2)
9) Grasa	500 \$ (kg)
10) Pelo	5 \$ (por mechón de 20 cms)
11) Corazón	60.000 \$
12) Páncreas	30.000 \$

Como condiciones de pago, se acuerda su liquidación en tres plazos. El primero se hará efectivo con la recepción de este contrato, adelantando al paciente una cantidad de 4.500 E. El segundo se materializará con el internamiento preoperatorio en el hospital, donde se hará entrega de un segundo cheque nominativo de 2.500 E. El tercero se liquidará tras la operación, y la cantidad a pagar dependerá de los órganos finalmente extraídos. Las partes hacen constar que la transmisión se lleva a cabo con cuantos derechos, usos y servidumbres sean inherentes a los órganos donados, en consecuencia BUSCARMED se reserva la posibilidad de cederlos a otras instituciones o sujetos interesados en adquirirlos.

TERCERA

El día de la operación quirúrgica, los médicos decidirán los órganos objeto de extracción. Primero se incidirá en los del GRUPO A (riñón, vesícula, córnea, bazo y médula ósea). Luego se actuará sobre los órganos de extracción parcial (GRUPO B: hígado, pulmón) cuyos pedazos se decidirán sobre la marcha por el equipo médico. Los del GRUPO C (piel, grasa y pelo) se extraen de cualquier manera, en cuyo caso las cantidades a entregar por la piel dependerán de su extensión capilar, las de la grasa de su conversión en jabones, y las del pelo de la longitud de los mechones, incluyendo la calvicie. Asimismo, la donante da su consentimiento para que, valorándose globalmente el material sustraído, se pueda avanzar en la extracción de los órganos que componen el GRUPO D conforme a lo dispuesto en la cláusula siguiente.

CUARTA

En caso de extraerse los órganos del GRUPO D (corazón y páncreas) o en el supuesto que las opciones (A), (B) y (C) produzcan la muerte del paciente, la donante da su consentimiento para comerciar con todo su cuerpo. A cambio, BUSCARMED asumirá los gastos del sepelio bajo la tipología de “*ceremonial de 1ª*”, compuesta de: ataúd de roble, corona de flores, dos candelabros, recogida y entrega del finado al mortuorio, misa de responso amenizada con instrumentos de cuerda, esquela mortuoria en un periódico local, y recepción a los asistentes en la morgue con canapés, pastas, café con leche, y licor o combinado. En un ejercicio ético de responsabilidad social corporativa (RSC), BUSCARMED también asumirá los gastos de inhumación y repatriación del cadáver al país de origen.

Firmado: La Donante
Donataria.

Fdo: La

Tras leer las cuatro cláusulas, Dalia estampó su firma en la parte izquierda del contrato. Introdujo el documento en un sobre y lo volvió a poner en la esquina del frigorífico. No necesitaba sello ni incorporar añadidos de ningún tipo. Se franqueaba en destino.